

Manizales o la diversidad de la unidad

Carlos Eduardo Rojas Rojas
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia

RESUMEN

Estimado lector, a continuación encontrará los hallazgos preliminares del proyecto "La diversidad de la unidad. La Universidad de Caldas, un caso paradigmático" que forma parte de la línea de investigación "Universidad y Sociedad".¹ Ésta busca desentrañar las complejas relaciones entre la comunidad universitaria y su entorno social considerando que en la Universidad se expresan las problemáticas propias de la sociedad, en un proceso de influencias y transformaciones mutuas, de tal manera que la Universidad se constituye en lugar privilegiado para crear un país en el que la vida digna para todos los colombianos sea posible. El proyecto, en particular, estudia los aspectos políticos y los referentes teóricos pertinentes. Presento aquí el problema de investigación y sus presupuestos epistemológicos. Como podrá notarse, está influenciado por la idea de que "Las teorías con pretensiones de universalidad son teorías autorreferenciales. De sus objetos aprenden algo sobre sí mismas" (LUHMANN 1998: 9).

*En homenaje a Ernesto Guhl, geógrafo,
maestro de sociólogos y, ante todo, humanista.*

I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Quien plantea de mejor manera el problema del que me ocupo es John Rawls y lo hace en los siguientes términos: "¿cómo es posible que exista durante un

tiempo prolongado una sociedad justa y estable de ciudadanos libres e iguales, los cuales permanecen profundamente divididos por doctrinas razonables, religiosas, filosóficas y morales?" (RAWLS 1996: 29).

A mi juicio este es el problema de las salidas negociadas a los conflictos sociales, culturales, políticos y armados por los que atraviesa Colombia, es decir, lo que se llama comúnmente "el proceso de paz". Mientras los filósofos norteamericanos y europeos se plantean el asunto de manera abstracta para nosotros es una realidad concreta, cotidiana.

¹ Tales hallazgos han sido posibles gracias al diálogo intenso con mis amigos y compañeros docentes de la Universidad, en especial con quienes impulsamos la línea de Investigación. A ellos mis agradecimientos, también a los estudiantes de los cursos que he orientado ratificándoles que la mejor manera de aprender es enseñar.

La pregunta precisa ser complejizada. Rawls presupone el consenso sobre el significado de lo justo, nosotros requerimos un concepto unitario que abarque sin exclusiones los diversos significados que de lo justo tenemos.

Requerimos una sociedad extremadamente dinámica que respete el equilibrio para así superar la sociedad estable, una de las raíces de nuestro infortunio: precisamente por que las élites dominantes han buscado por todos los medios mantener el orden es que vivimos en guerra. Con el concepto de igualdad sucede otro tanto que con el de justicia: necesitamos precisar una igualdad donde no haya "unos más iguales que otros".

El problema para nosotros no es el de permanecer profundamente divididos sino el de separarnos para podernos unir: aquí hacemos la guerra para alcanzar la paz; finalmente, requerimos convivir no sólo con doctrinas razonables sino con cosmovisiones del mundo irrazonables, que no se pueden expresar por medio de la razón.

Rawls supone que la cultura liberal es el marco institucional común gracias al cual pueden cooperar de manera estable las restantes culturas, pero las instituciones están imbricadas con la cosmovisión cultural y las metas que una comunidad se plantea. Así que la idea es mostrar si una cultura no liberal podría aportar sus marcos institucionales para la convivencia y lo que puede resultar más interesante aún: ¿Es necesario un marco institucional común para la cooperación de las distintas culturas? Porque me temo que de escoger uno cualquiera de dichos marcos, terminarían negándose las culturas que lo acojan. Otra opción es crear una institucionalidad común a partir de las de cada una de las culturas, pero esta "fusión de horizontes de sentido" podría ser una forma subrepticia de convertirnos a una modernidad que borra la diferencias culturales.

Puedo esbozar la alternativa por la que me pronuncio en los siguientes términos: no necesitamos una institucionalidad común, es posible que si cada comunidad en particular logra definir claramente sus metas y sus miembros se comprometen en su logro,

podrá tomar sus propias instituciones para realizarlas o, cuando sea el caso, tomar las de otra cultura.

Es muy probable que podamos encontrar pistas para nuestro futuro en nuestro pasado: la nación muisca estaba gobernada por el Zipa, el Zaque, el Guatavita, el Susa y el Tequendama; los dos primeros al parecer tenían un mayor rango que los restantes; y todos ellos eran respetados como hijos del sol y en virtud de tal dignidad debían gobernar sabiamente a sus pueblos (BELTRÁN 1993).

Se me ocurre que nuestro futuro político podría caracterizarse no por UN Estado sino por la unidad diversa de Estados ¿Cuántos? No sabría decirlo ¿Cómo se integrarían? Tampoco puedo ahora dar respuesta. De lo que sí estoy convencido es que las múltiples formas de degradación humana que a diario presenciamos y padecemos sólo podremos superarlas si precisamos instituciones que, respetando la diversidad, permitan designar gobernantes que como Idancanzás sean capaces de prever las mudanzas de los tiempos para beneficio de sus pueblos y de Muiscas (en español, personas) que reconozcan la sabiduría en los gobernantes que escojan y en virtud de ello sigan voluntariamente sus orientaciones para el logro de las metas que colectivamente se hayan fijado.

Llegados a este punto me resulta preciso reconocer que tanto la formulación del problema de investigación y de las hipótesis expuestas me ha sido posible gracias a mi permanencia en Manizales y a 16 meses de convivencia activa con la comunidad de la Universidad de Caldas. Esto para indicar que, de acuerdo con Niklas Luhmann, la observación del mundo depende de la ubicación del observador y que tal ubicación sólo puede darse en un lugar del mundo (LUHMANN 1998: 14).

El profesor Ernesto Guhl, por su parte, nos enseña que: "Lo que el hombre debe conservar y querer, lo debe -ante todo- conocer bien. Es así como hoy viajamos, miramos y sobre todo pensamos de modo diferente a como lo hicieron los viajeros de antaño. Lo primero que uno debe saber es donde esta ubicado, para poder orientarse" (GUHL 1981: 2).

Así que, para resolver el problema de investigación y para encontrar la veracidad de mis hipótesis, para orientarme, necesito determinar el lugar desde el que observo el mundo. Al hacerlo concluí que en Colombia, y posiblemente en Latinoamérica, requerimos de una epistemología desde los límites, desde las zonas de transición.

2. HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DESDE LOS LÍMITES

En Manizales están las posibilidades para comprender a Colombia y al mundo contemporáneos.

Los norteamericanos y europeos creen que los problemas contemporáneos son patrimonio exclusivo suyo por ser sociedades altamente diferenciadas o complejas; consideran, unos más, otros menos, que quienes como yo vivimos en el que ellos llaman "tercer mundo" somos sociedades primitivas, tradicionales o cualquier otra nominación, en todo caso, menos que ellos.

Mi afirmación es que ellos tan sólo ahora se están planteando problemas que para nosotros no lo son puesto que constituyen lo que somos, lo que nos diferencia del resto del mundo. El origen de nuestras desventuras actuales, en Colombia y posiblemente en Latinoamérica, radica en que las élites dominantes de nuestros países han querido que seamos como ellos (los europeos y norteamericanos) tratando de forzar realidades que no se dejan meter en moldes que no vienen al caso.

La idea me viene de tiempo atrás. Me surgió al estudiar Geografía con Ernesto Guhl, un profesor nacido en Alemania y el mejor conocedor de nuestro país, esto último para vergüenza mía. Su planteamiento era que la geografía física colombiana había sido tratada de comprender y conocer recurriendo a conceptos y categorías que no expresaban lo que son estas tierras.

Recuerdo por ejemplo: hablar de invierno y verano, conceptos que expresan las realidades de las latitudes medias del planeta, cuando lo apropiado es hablar de épocas de lluvia y de sequía, ésta última palabra de uso popular en Colombia.

Otro que me llamó poderosamente la atención: querer identificar nuestros nevados con las zonas polares o la tundra y la taiga con nuestros páramos, etc. En su lugar el profesor Guhl nos proponía emplear el concepto de "Pisos Térmicos" que se ajustaba mejor a las realidades de una geografía (física y humana) caracterizada por su variabilidad vertical-tropical.

A raíz de esto comencé a pensar que para comprender nuestros problemas humanos necesitábamos crear conceptos que se ajustaran mejor a nuestras realidades. Consideraba que en lo humano estábamos empleando conceptos (teorías) útiles y coherentes con otras latitudes pero no con las nuestras. Mientras no llenáramos estos vacíos no podríamos encontrar las raíces de nuestras problemáticas y, en consecuencia, darles salidas.

El problema no se trataba de manifestar que somos tan distintos que necesitábamos unas ciencias humanas exclusivas, radicalmente diferentes de las de ellos. No, el profesor Guhl tenía la clave: un alemán que amaba a Colombia, un geógrafo que creaba conceptos para expresar realidades particulares y con ello enriquecía el conocimiento geográfico: al lado de la taiga aparecía el páramo², el uno no excluía al otro y nuestro conocimiento del planeta tierra se veía así complejizado.

A. Palabras y realidades

Manizales es una ciudad que le otorga mucha importancia a la apariencia: sus pobladores se esfuerzan porque su ciudad se vea bonita; sus habitantes salen a la calle bien vestidos (en especial sus lindas mujeres, incluidas las más humildes³), su apariencia es agradable; el trato de las personas es muy cordial y acogedor del forastero, yo en particular me he sentido muy bien

² El profesor Guhl amaba el páramo, nos decía que era único en el mundo y una gran fábrica de agua ¡Y ésta es fuente de vida!.

³ Dos queridos amigos, Humberto y Enit, me decían maravillados: "aquí uno sale a la calle y ve mujeres muy bonitas y bien presentadas, hasta las empleadas del servicio lo hacen. Uno no puede, como en Bogotá, diferenciarlas".

recibido. Por todo ello y desde que la visité por primera vez me enamoré de Manizales!

Pero en sociología y en filosofía la apariencia tiene mala reputación: o bien es fuente de conocimiento errado o es el "disfraz" (forma de presentarse) de la esencia. A quienes nos adentramos en estas disciplinas se nos dice que para ser científicos competentes debemos esforzarnos por trascender las apariencias y capturar la esencia.

El problema es que en Manizales la apariencia no es una realidad falsa o falseada. Es real, forma parte de la realidad, al igual que la esencia. Esto me genera problemas con las palabras: no puedo expresar la realidad de manera dicotómica: es o no es. En Manizales las cosas son una síntesis de dos o más realidades, todas ellas igualmente verdaderas.

Un ejemplo para ilustrar. Buscando apartamento donde instalarme encontré un aviso de "se arrienda" en un edificio. Entré a preguntar, me dijeron que era el apartamento trescientos algo, me ofrecieron verlo, acepté, pero al momento de intentar subir las escaleras el portero me dijo que no, que bajara.

Lo hice. Mientras bajaba por unas escaleras con iluminación artificial gozaba con la idea de lo que me iba a encontrar y... el hallazgo fue más placentero de lo que imaginaba: luego de haber descendido, me encontré en un apartamento que me permitía observar desde lo alto un paisaje realmente hermoso ¡Aquí se baja para estar arriba!

Los manizaleños juegan con el espacio, con su geografía quebrada, y esto no es exclusivo de las élites dirigentes. En mi primera visita a la ciudad fui al barrio Fátima y quedé maravillado con esas casas en las que uno se introducía por el primer piso pero, una vez adentro, se daba cuenta que realmente estaba en el segundo o tercero.

¿Cuál es la apariencia? ¿Cuál, la esencia?

Desde la avenida Santander divisó un edificio de cuatro o cinco pisos ¡esto es real! Miro el edificio de perfil y noto que el parqueadero, por el que se accede al primer piso, está ubicado en la mitad de una edificación que desde allí se hunde unos cuatro o cinco

pisos más y cuyos apartamentos tienen una preciosa y amplia vista del lado opuesto al de la avenida Santander ¡y esto también es real! Si desciendo y observo el edificio desde la calle opuesta a la Santander, veré un edificio de 10 ó 12 pisos pero no puedo imaginarme que tenga una entrada por el lado opuesto la que, desde donde estoy ubicado, vendría a ser el quinto o sexto piso y ¡esto también es real!

Desde cualquier lado que me ubique siempre tendré una vista parcial, algo quedará oculto, sé que está allí pero no puedo verlo y nunca podré hacerlo. Para expresar estas múltiples apariencias, todas ellas esenciales, tengo que hacer una descripción compleja: decir lo que estoy viendo desde el sitio en el que me encuentro y a la vez dejando entrever que esa observación, tan total como puede ser, es tan sólo parcial porque tendré que complementarla con otras observaciones, tan totales y parciales a la vez, para al final intentar una descripción compleja de una sola realidad.

¡No encuentro palabras para expresar esto! La opción es recurrir a ellas para mostrar imágenes que... también me resultarán parciales. En cualquiera de los casos la complejidad no se deja aprehender en las palabras, necesito muchas palabras imágenes para componer una observación.

La filosofía no puede venir en mi ayuda. La lógica formal, según la cual una cosa no puede ser otra al mismo tiempo, es la más ineficaz: aquí las cosas no sólo son otra al mismo tiempo sino varias más.

La lógica dialéctica tampoco: la unidad de los contrarios es insuficiente. Es mejor que la anterior en tanto que permite ver que dos cosas opuestas son al mismo tiempo pero... están en oposición para generar en el transcurrir de un proceso una tercera que no será ninguno de los opuestos. Aquí, en Manizales, ese tercero no es producto histórico de los dos opuestos sino que, además con un cuarto o quinto, conviven en un mismo tiempo y forman parte integral de la realidad.

La teoría de la Acción Comunicativa de Habermas tampoco me resulta adecuada: los consensos se logran gracias a que los participantes pueden expresar sus acuerdos o desacuerdos con un SI o un NO. Pero es

que aquí conviven el SI, el NO y lo que no puedo expresar al mismo tiempo pero que está ahí y es real.

Intuyo que la sociología de Niklas Luhmann puede resultarme más apropiada. Lo que entiendo hasta ahora es: en la diferenciación sistema/entorno cada uno de los términos expresa realidades distintas que son inseparables y constituyen una unidad, por eso la palabra nueva es producto de unir dos antiguas por medio de una línea.

El caso es el siguiente: puedo expresar mi acuerdo con Luhmann en que la observación del mundo depende de la ubicación del observador y que tal ubicación sólo puede darse en un lugar del mundo pero necesito diferenciarme, en parte, de él cuando afirma la necesidad de ubicarse en uno de los lados de la diferencia sistema/entorno, es decir, de reconocerse como sistema diferenciándose del entorno (LUHMANN 1998: 14).

Mi afirmación es que en Manizales uno precisa ubicarse, no en el sistema sino, en la línea "/" que lo diferencia del entorno y esto por factores que están relacionados estrechamente, que forman una totalidad y que se pueden categorizar. En otras palabras y retomando la descripción arriba expuesta: en esta ciudad uno puede describir lo que observa desde la avenida Santander, desde la opuesta y, la que me resulta más fructífera en estos momentos: de perfil.

Presentaré teles factores serviéndome de la diferenciación que establece Habermas entre mundo objetivo y mundo social (HABERMAS 1999: vol. 1, 144), luego bosquejaré mis conclusiones.

Adentrémonos, entonces, en los aspectos objetivos.

B. Mundo objetivo

El profesor Guhl nos enseña que para situarnos es necesario considerar la posición geoastronómica (latitud), ubicación geográfica (distribución de mar y tierra), forma y extensión (espacio) relieve y suelos (montañas y energía de relieve) y climas y vegetación (formas de vida).

Teniendo en cuenta estos factores empezaré por indicar que Manizales se localiza a 5° 4' de latitud norte y 75° 3' de longitud occidente con respecto a Greenwich; en la vertiente occidental de la cordillera central de los Andes colombianos; a una altura de 2150 m.s.n.m. Su temperatura y humedad promedio son de 18° C y del 80%, respectivamente.

Manizales está localizada en el centro-occidente de Colombia y éste "forma parte de los países andinos de la América Tropical ... En los Andes opera la geografía vertical-tropical a través de los pisos térmicos, ofreciendo un mosaico de regiones bioclimáticas sobre la base de las alturas de muy grandes diferencias sobre muy pequeño espacio" (GUHL 1981: 2).

Guhl nos recuerda que Trópico "viene del griego y significa tanto como volverse, es decir, tanto como que el Sol se devuelva en un aparente camino hacia el Norte-sur... Y si recordamos que el Sol es la fuente primaria de todas las formas de energía y vida sobre nuestro planeta, entendemos ahora el concepto astronómico de los trópicos y su limitación entre los dos círculos tropicales de Cáncer y Capricornio, desde donde "el Sol se devuelve" en junio y diciembre respectivamente" (GUHL 1981: 14, 15. El destacado es mio).

Ahora bien ¿qué caracteriza, diferencia, al Trópico de otras zonas del planeta? Siguiendo a Guhl sabemos que "la inclinación del eje de la tierra en relación con la elíptica o plano del Sol, la curvatura de su superficie esférica, la rotación diurna alrededor de su propio eje, la traslación anual alrededor del Sol y el paralelismo constante", llevan a que los trópicos se caractericen por: la ausencia de estaciones térmicas anuales; a que en sus zonas montañosas, por efecto de la "disminución del calor con el aumento de la altura sobre el nivel del mar", se dividan en pisos altitudinales o térmicos encontrándose así trópicos cálidos y trópicos fríos; los períodos de lluvias y de sequías de diferente intensidad y duración producen "un número grande de zonas biogeográficas o ecológicas con todas las gamas de humedad"; y, finalmente, una iluminación solar constante (GUHL 1981: 3).

El concepto de pisos térmicos resulta clave a la hora de comprender el lugar donde estoy ubicado. Guhl distingue los siguientes: Nieves perpetuas, Páramo, Tierra Fría, Tierra Templada y Tierra Caliente. De esta manera retoma y precisa la división establecida por Alejandro von Humboldt en 1803 sobre la base de temperaturas medias anuales y de su "Geografía de Vegetación", disciplina en la que Francisco José de Caldas también fuera uno de sus fundadores.

Con respecto a los límites de uno y otro piso térmico, el profesor Guhl nos dice: "Realmente no es fácil fijar los límites de los pisos altitudinales de clima y vegetación, empezando por el hecho de que el mismo límite es de una zona de transición más o menos ancha entre dos grandes zonas, cinturones o fajas" (GUHL 1981: 19. El destacado es mío).

H. Pittier afirma: "Agregaré que no debe suponerse que haya nada absoluto en los límites de todas las divisiones, puesto que la transición de un piso a otro es gradual e insensible, lo que explica porqué el Dr. Chapman, en lugar de una altitud fija, siempre da un límite mínimo y otro máximo, dejando entre los dos una amplia faja de transición".⁴

Guhl localiza la Tierra Fría entre los 2000 y 3000 m.s.n.m., con una zona de transición entre los 300 m. (superior) y 400 m. (inferior), la temperatura oscila entre los 12° C y los 17.5° C; por su parte, la Tierra Templada la ubica entre los 1000 y 2000 m.s.n.m. con una zona de transición de 400 m. (superior e inferior) y su temperatura está entre los 17.5° C y los 24.0° C (GUHL 1981: 15).

Ahora sí tenemos los elementos suficientes. Recordemos que Manizales está a una altura de 2150 m.s.n.m. y que su temperatura promedio es de 18° C., es decir, se localiza en la zona de transición entre la Tierra Fría y la Templada!, zona en la que la transición de un piso a otro es gradual e insensible.

Pero esto no es todo. Viajemos por la zona de transición entre el mundo objetivo y el mundo social, primero por su geografía económica, el café, y luego por su construcción urbanística.

El café

Manizales está localizada 350 m. por encima del límite superior de producción del café (recordemos: entre los 1000 y 1800 m.s.n.m.) pero desde finales del siglo XIX esta ciudad fue (¿aún sigue siendo?) el centro de comercialización. El cable aéreo que la unía con Mariquita (departamento del Tolima) y el ferrocarril que la vinculaba con el departamento del Valle, posibilitaban que el café saliera desde Honda, vía el Río Grande de la Magdalena, hacia el mar Atlántico y desde Buenaventura hacia el mar Pacífico, conectándose así con el resto del mundo, en particular con Nueva York y Londres.

Al cable, el tren y la navegación fluvial y marítima habrá que agregar la aérea, los caminos de herradura (que integran las unidades de producción y los centros de acopio), los carreteables y las carreteras (que unen puntos de acopio con centros de comercialización); así como también la constitución de empresas como Avianca y la Flota Mercante Gran Colombiana. Todo gracias al café.

Recordemos, por otro lado, que la expansión del cultivo del café posibilitó márgenes de integración social hasta antes desconocidos y posteriormente no reeditados: "El efecto más importante de la expansión del cultivo del café lo recibe el campesinado colombiano, el cual, si no se encuentra en su totalidad directamente ocupado en esta actividad, sí por extensión, se beneficia en cuanto entra a considerarse como parte importante del sector de la producción, contrariamente al trato que hasta entonces se le da por parte de los gobiernos y terratenientes, quienes no les otorgaban ninguna retribución económica o pago de trabajo" (INSTITUTO 1988: 101).

Sea. Manizales, gracias a la comercialización del café, ha sido una ciudad en la que convergen personas de diferentes sectores sociales, en la cual se integró el

⁴ PITTIER, H. "Geobotánica de Venezuela". Citado por GUHL 1981: 20. Los destacados, de nuevo, son míos.

mundo rural con el urbano, en la que conviven lógicas de producción campesina (el peso de la pequeña propiedad ha sido significativo) con las de la modernización de "punta", ha sido también epicentro de la integración (física y humana) del país y de éste con el mundo.

Para ir concluyendo este apartado me es preciso expresar que no intento caer en un determinismo geográfico sobre cuyos riesgos nos advertía el profesor Guhl. El asunto es: el medio geográfico nos impone límites, algunos imposibles de superar ("eso no lo cambian ni por decreto", nos decía) mientras que otros será posible hacerlo dependiendo del conocimiento y de las destrezas técnicas que desarrollemos, es decir, de la cultura. La virtud está en poder distinguir unos de otros.

Características urbanísticas

Acompáñeme, amigo lector, en un recorrido de occidente a oriente. Partiremos del Parque Olaya en el cual comienza la carrera 23, también llamada Avenida Santander. La pretensión es mostrar cómo podemos relacionarnos de diversas maneras con el ambiente natural.

Desde el cruce con la calle 11 se asciende por una pendiente que no lo pareciera tanto hasta que uno se desplaza por ella, en la parte alta se encuentra la calle 15 y desde allí se desciende suavemente hasta la calle 19. En este cruce el terreno se torna plano, la vía por la que nos desplazamos se angosta a un solo carril, las edificaciones se alzan a lado y lado de la vía y el conjunto de las actividades humanas -propias del centro histórico, económico, político y social de la ciudad- se intensifican.

El carácter plano del terreno es artificial, es decir, es obra humana: la montaña fue desgajada en porciones por medio de la técnica del bombeo, el agua se dejaba acumular y gracias a sus efectos se producían deslizamientos de tierra controlados. Todo ello para construir la ciudad conforme a la cuadrícula española: en el centro el parque o plaza principal, en las calles que lo enmarcan las sedes de los poderes político,

económico y religioso y, a partir de allí, siempre en forma de cuadrados formados por calles y carreras, se fueron localizando los distintos pobladores en orden jerárquico (VALENCIA 1990).

El efecto de este meter nuestras realidades en moldes que no vienen al caso es la lentitud en el desplazamiento, la aglomeración y la limitación de la capacidad de observación: las edificaciones no permiten ver sino lo que se encuentra a escasos metros quedando oculta la naturaleza.

Pero entre las calles 29 y 30, donde se localiza el Parque Caldas erigido en homenaje al payanés mencionado anteriormente, el asunto comienza a cambiar: si se mira hacia la esquina nororiental es posible ampliar la visión y, junto con algunas construcciones, se alcanza a divisar el paisaje natural. Esta pequeña vista es como un asomo de lo que vendrá a partir de la calle 33 donde se localiza el monumento a los fundadores.

A medida que uno se aproxima al cruce con la calle 33 se empieza a sentir un cambio, se visualiza el fin de las construcciones y el horizonte comienza a despejarse hasta encontrarse, de golpe, con una vista impresionante: se encuentra uno en lo alto del filo de una montaña desde donde se pueden observar a lado y lado sus laderas así como también otras montañas que se elevan a lo lejos.

Es a partir de este sitio donde es posible encontrar edificaciones como las que describí al comienzo. En virtud de que la avenida Santander fue construida siguiendo el filo serpenteante de la montaña y que, a partir de allí, se amplía a cuatro carriles (dos en cada sentido) se facilita la movilidad y se expande la capacidad de observación.

En esta zona del monumento de los fundadores se anidan con la Santander las otras dos avenidas que articulan la ciudad de occidente a oriente: en el costado norte comienza el descenso para tomar la avenida Kevin Ángel, también conocida como "del río" y en el costado sur la bajada hacia la avenida Paralela que, no teniendo otro nombre y en virtud de que también sigue los pliegues de la montaña, en algunos lugares está más cerca de la Santander y en otros más distante ¡En Manizales las paralelas se acercan y se alejan!

El carácter serpenteante de la Avenida Santander posibilita que, siguiendo aún de occidente a oriente, se experimenten situaciones como esta: a la altura de la calle 58, donde queda el edificio Palogrande, sede de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, es posible ver a mano derecha y con las condiciones ambientales adecuadas, los nevados del Ruiz y de Santa Isabel, es decir, el oriente de la ciudad, mientras que unas cuadras más adelante, en la calle 67A, hacia el mismo costado es posible apreciar los hermosos atardeceres, es decir el occidental!

Así, y por el momento, concluimos el recorrido esperando que haya sido de su agrado y que volvamos a encontrarnos nuevamente pero, antes de despedirnos, quiero recordar el propósito de este viaje por la zona de transición entre el mundo objetivo y el social: mostrar cómo en Manizales es posible encontrar ya no "un mosaico de regiones bioclimáticas sobre la base de las alturas de muy grandes diferencias sobre muy pequeño espacio" sino de formas de relaciones del hombre con la naturaleza: intentamos meterla en moldes que no vienen al caso (la cuadrícula española) o actuamos de manera armónica (a partir de la calle 33) o, como diría Marx, aplicando la pauta inherente a cada objeto, pautas que logramos conocer gracias a la ciencia natural, relacionándonos libremente con los objetos que producimos, moldeándolos ateniéndonos también a las leyes de la belleza (MARX 1992).

C. Mundo social

1) Fundación, siglo XIX

Estas tierras, habitadas por las comunidades Carrapa y Quimbaya en tiempos precolombinos, fueron escenario desde la tercera década del siglo XIX de uno de los más significativos procesos de migración y de ampliación de la frontera interna en Colombia: la llamada colonización antioqueña.

De este proceso por el momento lo que me interesa destacar es lo siguiente: los primeros colonizadores venían desde el sur del Estado de Antioquia, buscando el Río Chinchiná, límite con el

Estado del Cauca. Luego de superar varias controversias jurídicas lograron la titulación de sus tierras y, tras considerar varios sitios, decidieron fundar el poblado en donde hoy se localiza el centro histórico de la ciudad entre otras razones porque podría constituirse en el cruce de caminos entre el del norte que se dirigía hacia Medellín, capital de Antioquia, el del sur que conduciría a Popayán, capital del Cauca, y el del oriente que comunicaría con Bogotá, capital del país (VALENCIA 1990).

A pocos años de su fundación, Manizales fue escenario de dos de las guerras civiles que se produjeron en el país: la de 1860 y la de 1876. Su condición de zona limítrofe la convirtió en lugar de acantonamiento de tropas con lo cual uno de los efectos de la guerra fue el auge económico del poblado producto del abastecimiento a los ejércitos.

Estudiando esta historia recordé las características de los dos Estados a los que Manizales servía de límite: Cauca bajo la hegemonía del esclavismo y del régimen de la gran hacienda mientras que Antioquia se caracterizaba por el comercio de productos agrícolas y mineros destinados a la exportación. Pero este conservadurismo en lo económico del Cauca y el liberalismo económico de Antioquia se contrastaba con la adscripción mayoritaria al partido liberal en el primero y al conservador en el segundo.

Esto es cierto en términos generales pero es necesario matizar el asunto. Marco Palacios confirma la fragmentación regional y el enfrentamiento político-religioso de las clases dominantes colombianas durante el siglo XIX pero precisa que, a pesar de ello, "Consiguieron tempranamente el consenso en cuanto a la necesidad de mantener el nexo con el mercado mundial, expresando sin temores o vergüenzas un internacionalismo franco y nítido" (PALACIOS 1983: 28).

Palacios ratifica lo relacionado con las ideologías política y económica: "es prudente recordar que no todos los liberales fueron librecambistas ni todos los librecambistas liberales... Pero si los liberales librecambistas (la juventud *gólgota*) entendían que librecambio económico y democracia política eran

constitutivos el uno de la otra, para los conservadores se trataba de realidades que pertenecían a diferentes órdenes de la realidad" (PALACIOS 1983: 30).

Palacios formula la hipótesis de que la posición hacia las clases subalternas era el factor de diferenciación entre los dos partidos políticos: "Los liberales anduvieron convencidos de que el capitalismo promovía *per se* la libertad individual y la democracia política, y que la movilidad social vertical sería ininterrumpida a lo largo del proceso de desarrollo. Los conservadores y regeneracionistas, pensaban que el capitalismo "espontáneo" corroía los pilares de cualquier tipo de progreso: la autoridad, la tradición religiosa y el Estado central" (PALACIOS 1983: 29).

A esto se agrega los conflictos internos en cada región, las relaciones entre guerra y política así como entre discurso y acción: "en cada región había siempre una fuerza política disponible capaz de impugnar militarmente cualquier decisión del gobierno estatal o de su propio gobierno federal... Un cierto carácter *declassé* en una sociedad que alternativamente afirmaba sus valores estamentales, pero fomentaba la oportunidad de violarlos, estaba en las bases de estas expresiones de la práctica política" (PALACIOS 1983: 33).

En este panorama, Antioquia constituye la excepción en tanto que la naciente burguesía agroexportadora, comercial, minera y financiera logra consolidar una hegemonía política que le permite altos grados de identidad regional: "Las clases dominantes de Antioquia por ejemplo, no se espantaron como las de Bogotá ante el "salvajismo" de las expresiones culturales del pueblo. Por el contrario, crean a partir de elementos folclóricos campesinos toda una visión de su mundo regional: el montañero libre, altivo y frugal y emprendedor, ejemplo de la raza antioqueña. Una frontera étnica antioqueña se levanta para incluir a todas las clases sociales fundamentales de la región y expresarlas convenientemente a todas. El mito sobre el origen racial (vasco, judío) y una inveterada práctica del catolicismo, con el consiguiente reforzamiento de la unidad de la familia y de la mentalidad conservadora, facilitan a la burguesía comercial antioqueña dirigir

políticamente la comunidad regional" (PALACIOS 1983: 34).

¡Y Manizales es el límite, el cruce de caminos, de todos estos matices, diferenciaciones y complejidades!

2) Universidad de Caldas, siglo XX

Hace unos meses Nancy Cardona, compañera de la línea de investigación "Universidad y Sociedad" y docente departamento de Economía y Administración, ofreció una conferencia a los estudiantes y docentes de geología sobre la planeación en la universidad. Indicó que, durante los últimos 20 años, el único período en el que se formuló e implementó un plan de desarrollo a largo plazo y de manera participativa fue durante la rectoría de Álvaro Gutiérrez Arbeláez (1984 – 1989).

En el documento que orientó su conferencia, indica que, en contraste con lo anterior, la planeación durante los años 90 se caracterizó por ser: reactiva (tendencia a la adaptación a los lineamientos del Ministerio de Educación y a los problemas financieros), desarticulada (temas tratados por comisiones que no se comunican entre sí), no sistémica (parecen existir varias universidades independientes), intermitente (ante la incertidumbre provocada por el déficit financiero se recurre a la racionalización del gasto), ausencia de una concepción de la planeación como proceso y de la participación de la comunidad universitaria (CARDONA 2001: 13, 14).

Nancy expresa que estos elementos confirman el diagnóstico realizado por Eduardo Aldana sobre la planeación universitaria en Colombia y que sintetiza en: planificación por sobresaltos, se hacen planes pero hay una ausencia de procesos de planeación, se planea para responder a crisis académicas, financieras o administrativas, incapacidad para integrar los intereses casi siempre antagónicos de los grupos que la conforman, alto grado de polarización política y, finalmente, se elaboran planes para satisfacer el deseo de un nuevo rector que quiere tener su propio plan (CARDONA 2001: 14, 15).

Concluye Cardona con las recomendaciones de Eduardo Aldana: "Para definir los propósitos de un plan, se debe partir del conocimiento de la cultura institucional, del reconocimiento de las estructuras de poder, y de los intereses y valores que determinan el comportamiento colectivo" (CARDONA 2001: 15)

Luego consulté los escritos del ex-rector Álvaro Gutiérrez y encontré los siguientes aspectos del diagnóstico que realizó sobre la Universidad de Caldas desde su fundación, en 1943, hasta 1986: "Su evolución, parece que se tratara más de un proceso de adaptación a la poca legislación nacional, y sobre todo, a las pocas políticas sobre educación superior... En este proceso y observando la legislación existente, con sus actos de creación de programas, no da la impresión de que la Universidad alguna vez hubiera sido pensada en su conjunto, como un organismo en relación con su medio, con un papel particular a jugar y como factor de cambio social" (GUTIÉRREZ 1986: 36).

Luego agrega: "No se ven claras políticas universitarias que la hayan guiado, tal como no han existido en general en el sistema de educación superior del país... La Universidad, en muy buena medida, es abandonada a su suerte por las fuerzas vivas sociales, después de la crisis de alrededores de 1970, simultáneamente con la creación de las universidades privadas de la ciudad" (GUTIÉRREZ 1986: 36, 37).

Las tres fuentes coinciden en elementos sustanciales: la Universidad de Caldas y la educación superior del país se caracterizan por la ausencia de una planeación como proceso sistemático, a largo plazo y orientado por políticas claras; tampoco propicia la participación de los integrantes de la comunidad universitaria y desconoce los valores que determinan el comportamiento colectivo, discurre a sobresaltos, de crisis en crisis, y termina siendo una colección de planes desarticulados "para satisfacer el deseo de un nuevo rector que quiere tener su propio plan".

Antes estos diagnósticos mi pregunta fué: ¿cómo es posible que se presenten estas situaciones en una universidad que, como escenario de la ciencia moderna, se orienta por la acción racional con arreglo a fines, es decir, donde el fin perseguido —la verdad— es objeto de

discusión, de crítica, es "racionalmente sopesado y perseguido"?

Aquello de los valores me llamó la atención. Recurrí a Weber y encontré esto: "Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quien, sin consideración de las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una "causa", cualquiera que sea su *género*, parecen ordenarle... Hablaremos de una racionalidad con arreglo a valores tan sólo en la medida en que la acción humana se oriente por esas exigencias —lo que no ocurre sino en una fracción mayor o menor, y bastante modesta las más de las veces" (WEBER 1997: 20, 21. Los destacados son míos).

Ante esta precisión conceptual me surge la pregunta: ¿cuál puede ser el valor que orienta las acciones de esta comunidad? Recordé las siguientes palabras del ex-rector Álvaro Gutiérrez: "La lucha por un gobierno de la más alta dignidad, está enmarcada en la misma comprensión del significado de la universidad. El resto, es la actitud de la comunidad universitaria, de tal altura, que sea ejemplarizante, para que este deber lo encaren directamente los miembros del gobierno, obligados a cumplir la función de fijar metas para llevar a la Universidad a ocupar el sitial más distinguido de la sociedad" (GUTIÉRREZ 1986: 51. El destacado es mío).

El asunto comienza a aclararse: la comprensión de la Universidad de Caldas es posible a condición de entender que su universidad está enmarcada en la lucha por gobierno de la más alta dignidad, en consecuencia, la racionalidad de la planeación está subordinada a este valor, sólo así puedo explicarme que habiendo entrado en crisis un determinado gobierno universitario sigan el mismo curso los planes orientados por él y sean reemplazados por los que formule su sucesor ¡Aquí sucede "lo que no ocurre sino en una fracción mayor o menor, y bastante modesta las más de las veces"!

Es cierto, Weber nos indica que los tipos ideales son elaboraciones conceptuales para orientar nuestro trabajo sociológico, para comprender una realidad histórica en la que los conceptos no se presentan de

forma pura pero, de ser ciertos los planteamientos antes expuestos que, además podrían hacerse extensivos a la educación superior colombiana, mi comprensión de lo que es, o debe ser, una universidad comienza a tambalear: ¿cómo puede desarrollarse la ciencia en una comunidad que se orienta por la acción racional con arreglo a valores, en la que el fin mismo no es objeto de discusión, de crítica?

Una posible respuesta la encuentro en las palabras antes expuestas de Marco Palacios sobre aquellos conservadores que propugnaban por el libre comercio, recordemos: "Pero si los liberales librecambistas (la juventud *gólgota*) entendían que libre comercio económico y democracia política eran constitutivos el uno de la otra, para los conservadores se trataba de realidades que pertenecían a diferentes órdenes de la realidad".

Mi comprensión de lo que es, o debe ser, una universidad puede aún mantenerse en pie: es posible que para esta comunidad universitaria la búsqueda cooperativa de la verdad y el gobierno sean realidades que pertenecen a diferentes órdenes de la realidad: pueden ser modernos al momento de hacer ciencia y premodernos o tradicionales al abordar los procesos de gobierno y planeación institucional!

La explicación parece plausible pero, aún en el caso de que lograra establecer plenamente la verdad de esta hipótesis, tendría que enfrentarme a otro interrogante: ¿cómo explicar que en esta comunidad lo transitorio sea lo permanente? ¿qué avance a sobresaltos? o, en términos luhmannianos ¿que lo improbable sea lo normal?

Aquello del gobierno digno seguía rondándome en la cabeza así que recurrí nuevamente al ex-rector para ver que ampliaba al respecto y encontré que un gobierno tal debería caracterizarse por: "Una incuestionable imagen académica, su fortalecimiento e invulnerabilidad ante cualquier tipo de presión externa inadecuada, el perfiamiento de políticas académicas de alcance, la creación de conciencia de que solo podrá prevalecer en la universidad el poder de las ideas y del saber, los concursos como medio de selección, garantizando el principio de igualdad de oportunidades,

un sistema amplio de reglamentación para evitar el libre juego de beneficios inequitativos" (GUTIÉRREZ 1986: 51, 52)

Y, más adelante: "la Universidad debe comprometerse, a través de su gobierno con los siguientes logros: ...crear un clima de respeto a la participación de los estamentos universitarios, evitando que la imagen de un sistema jerárquico vertical y de autoridad inflexible sea autoritario, pues ante esto, sólo queda combatir al Rector, cabeza de ese orden, para salvar la independencia ante algo tan indebido. Esto principalmente referido al estudiantado, que es quien en mayor medida lo ha sufrido" (GUTIÉRREZ 1986: 53. El destacado es mío).

¿Ante estas palabras que se puede objetar? Nada. Debo confesar que no había comprendido aquello del gobierno digno y que es preciso concederle la razón a Habermas en su crítica a Weber.

Lo primero: un gobierno digno es aquél que propaga por la academia, la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, la prevalencia del "poder de las ideas y del saber" y de los principios de equidad en los procesos de selección, todo ello para "llevar a la Universidad a ocupar el sitio más distinguido de la sociedad": "como un organismo en relación con su medio, con un papel particular a jugar y como factor de cambio social".

Y, un gobierno será indigno en la medida en que irrespete, además de lo anterior, la participación de la comunidad universitaria y que confunda un sistema jerárquico vertical con el autoritarismo, ante lo cual "sólo queda combatir al Rector, cabeza de ese orden"!

Si complementamos estos elementos con aquellos del "desconocimiento de la cultura institucional... de las estructuras de poder, y de los intereses y valores que determinan el comportamiento colectivo", junto con la "incapacidad para integrar los intereses casi siempre antagónicos de los grupos que la conforman y el alto grado de polarización política", podremos concluir que la planeación de las instituciones de educación superior en Colombia avanza a sobresaltos, de crisis en crisis, porque no hemos encontrado un valor o un significado

compartido que oriente la racionalidad de nuestras acciones científicas.

De ser esto verdadero, tendremos que reconocer que Habermas tiene razón al criticarle a Weber que los valores, y las acciones por ellos orientadas, también son susceptibles de racionalización, es decir, de crítica: "Las *acciones reguladas por normas* encarnan un saber práctico moral. Pueden ser cuestionadas bajo el aspecto de rectitud. Cuando tal pretensión de rectitud se torna problemática, puede, al igual que la pretensión de verdad, convertirse en tema y ser examinada discursivamente. Cuando se producen perturbaciones en el uso regulativo del lenguaje puede recurrirse al discurso práctico como forma de proseguir, con otros medios, la acción consensual. En las argumentaciones práctico-morales los participantes pueden examinar, tanto la rectitud de una determinada acción en relación con la norma dada, como también, en un segundo paso, la rectitud de la norma misma. Este saber se transmite en forma de representaciones morales y jurídicas" (HABERMAS 1999: vol. I, 427).

Suficiente ilustración. Es hora ya de ir exponiendo las pistas que he ido encontrando para develar el secreto que posibilita que en esta ciudad, en la que los límites son amplias zonas, cinturones o fajas, en la que la transición de un estado a otro se presenta de manera gradual e insensible, sea posible la convivencia de diferentes órdenes de realidad, de las diversas formas de manifestación del ser, de la vida.

3) Estudiantes, pistas para comprender la diversidad

Acerquémos aún más al presente y a los estudiantes de la Universidad de Caldas. Hace unos meses, ante la inminente aprobación de la ley que modificaba la forma de distribución de los recursos públicos para la educación, se desplegaron diversas expresiones de rechazo por parte de varios sectores sociales, entre ellos los estudiantes.

En esta ocasión, sin embargo, se presentó una situación que no sucedía desde los años 70 del siglo pasado: pedreas, enfrentamientos entre estudiantes y

policías que no vacilaron en irrumpir en los predios universitarios, limitarles su capacidad de respirar con el uso de gases lacrimógenos, golpearlos y llevarlos detenidos. Posteriormente, incluso, circularon volantes con amenazas de muerte.⁵

El asunto no pasó a mayores y la vida universitaria siguió en su normalidad. Indagando con los estudiantes sobre las razones que explicaran este hecho me indicaron que en esta oportunidad se sucedieron situaciones poco frecuentes: las marchas previas a la pedrea se caracterizaron por la agresión y provocación permanente de la policía lo cual relacionaron con la concurrencia de agentes que no eran de la ciudad.

¿Cómo actúan, entonces, normalmente los agentes de policía de Manizales? La respuesta fue: acompañan las marchas de manera respetuosa, incluso en los casos que se realizan bloqueos de las vías de acceso a la ciudad líderes estudiantiles y mandos policiales acuerdan las condiciones de la acción, en particular la hora de levantamiento del bloqueo. Ésta, por lo general, coincide con el medio día, llegada la cual cada una de las personas recoge sus aperos y va en pos del almuerzo que le espera en su respectiva casa.

La descripción me llevó luego a pensar que una pista para develar el secreto antes mencionado es ésta: aquí las necesidades vitales priman sobre las diferencias ideológicas, todos (en este caso estudiantes y policías) sienten hambre y, para satisfacer su necesidad, no sólo se alimentan sino que buscan hacerlo en un ambiente propicio, el "calor del hogar", cerca a las personas de sus afectos.

Así, una vez satisfechas las necesidades vitales es posible que los contendientes retornen al campo de confrontación, a la vida.

Habiendo expuesto de manera diferenciada los factores objetivos y sociales que me llevaron a afirmar que en Manizales uno precisa ubicarse, no en el sistema sino, en la línea "/" que lo diferencia del entorno y,

⁵ Para una mayor comprensión de la historia de la Universidad puede consultarse VALENCIA y GÓMEZ 1994, además de la ya citada obra de Álvaro Gutiérrez Arbeláez.

habiendo mostrado cómo observo el mundo desde el lugar en el que estoy ubicado, procederé a expresar dichos factores como totalidad, estrechamente relacionados, de manera sintética.

3. SÍNTESIS: EL CAMINO

Aún no encuentro palabras sencillas para expresar estas realidades complejas. Recurriré, entonces, a la semántica luhmanniana para exponer cómo se observa y se experimenta el mundo situados en Manizales, lugar en el que es posible encontrar de manera condensada, sintética, las características particulares de los Andes Ecuatoriales Húmedos y las cuales nos diferencian de otras latitudes del planeta tierra.

Situados en la línea "/" que separa el sistema del entorno, resulta preciso indicar que dicha línea debe ampliarse puesto que en el trópico "el mismo límite es de una zona de transición más o menos ancha entre dos grandes zonas, cinturones o fajas". Teniendo en cuenta que, además, "la transición de un piso a otro es gradual e insensible", propongo sustituir la línea "/" por este otro signo: "JmaJsisJ"

Situado en el Trópico lo que observo desde el límite así resimbolizado no es un entorno para cada sistema sino otros sistemas que conviven en un mismo espacio, zona, cinturón o faja, razón por la cual propongo que en el lugar de la diferenciación "sistema entorno" ubiquemos esta otra: "sistemaJmaJsisJ sistemas".

Desenvolveré esta expresión compacta, que contiene realidades complejas, con la esperanza de que podré encontrar una palabra más sencilla con la cual lograr el mismo propósito.

Primero: Luhmann traza una línea que diferencia el sistema del entorno. Nos indica que cada sistema se diferencia de su propio entorno lo cual no implica que no se encuentren otros sistemas en el entorno. Este último lo comprende como exceso de posibilidades, de relaciones, como complejidad pura, oscura o intransparente. El primero, el sistema, como complejidad reducida, transparente.

Entiendo que Luhmann al trazar la línea que separa al sistema del entorno diferencia un caos desorganizado de uno organizado o, diría yo, funcionalmente estructurado. Si mi traducción es correcta, diré que desde la línea, desde el límite, no observo ningún caos desorganizado sino simplemente diversos sistemas que coexisten en un mismo entorno que no se si llamar ambiente o mundo objetivo, pero que, en todo caso, comprendo como "la totalidad de aquello que es el caso" (HABERMAS 1999: 113).⁶

El entorno, ambiente o mundo objetivo, siendo uno sólo es diverso en tanto que los efectos del Sol, "la fuente primaria de todas las formas de energía y vida sobre nuestro planeta", son diferentes en cada lugar o región por la conjunción de factores geoastronómicos, ubicación geográfica, forma y extensión, relieve y suelos.

Sintetizando: el entorno luhmanniano desaparece para dar paso a un solo mundo objetivo o, simplemente, al planeta tierra que, siendo diverso, contiene a su vez la diversidad compactada en la expresión "sistemaJmaJsisJ sistemas".

Segundo: la línea "/" es reemplazada por tres signos de la integral matemática "J" para evidenciar que en los límites los sistemas, o formas de vida, no se encuentran separados sino que convergen, que se integran.

Tercero: situado en el límite, observando de perfil, no es posible una comprensión plena de cada uno de los sistemas, o formas de vida, que en él convergen, tan sólo se logra una observación parcial, por ello entre los tres signos de la integral "J" he dejado parte de cada sistema: "ma" y "sis". Con ello espero, también, posibilitar un "sisma"⁷ con respecto a la visión

⁶ Recorro a la transcripción habermasiana del concepto de Popper y no a la que propone Habermas (pág. 144) en tanto que, como lo indiqué, en Manizales "conviven el SI, el NO y lo que no puedo expresar al mismo tiempo pero que está ahí y es real".

⁷ En castellano disponemos de palabras que cambian de significado con sólo cambiarle una letra. Ej. caza y casa. Así que, si "cisma", con "c", significa división, propongo que "sisma", con "s", signifique una diferenciación que posibilite la integración.

que tienen de nosotros los habitantes de otras latitudes del planeta tierra y con la cual yo mismo he vivido.

Cuarto: el hecho que desde el límite no sea posible observar plenamente cada uno de los sistemas, o formas de vida, que a él concurren no implica que no pueda comprenderlos, por el contrario su coexistencia posibilita relacionarse o involucrarse en cada una de dichas formas de vida, sin que por ello cada sistema deje de ser cada sistema.

Quinto: ¿implica lo hasta aquí expuesto que en los Andes Ecuatoriales Húmedos no existen límites absolutos? ¡En absoluto! De ninguna manera. He recordado que el profesor Guhl nos decía "eso no lo cambian ni por decreto". También, que la virtud está en poder distinguir los límites que son imposibles de superar de aquellos que si lo son dependiendo de nuestros conocimientos y de las destrezas técnicas que desarrollemos, es decir, de la cultura.

He indicado igualmente que en Manizales, por lo menos para el mundo social, uno de los límites insuperables está en la supremacía de las necesidades vitales sobre las diferencias ideológicas con lo cual, y una vez satisfechas tales necesidades, los contendientes pueden retornar al campo de confrontación, a la vida.

Para ampliar esta pista permítame, amigo lector, descender nuevamente a esta zona, cinturón o faja del maravilloso Trópico y relatarle un acontecimiento que me ayudó a comprender por qué aquí es posible la coexistencia de diversas formas de vida.

Iba ascendiendo en mi bicicleta por la fuerte pendiente que va de la Estación Uribe⁸ al Parque Olaya cuando me vi precisado a detenerme a mitad de camino para calmar la sed y reponer energías. En ese lugar, el cruce de la avenida Centenario con la vía al Hospital Santa Sofía, se encontraban varias personas entre ellas una joven y tres adultos, dos hombres y una mujer.

De repente me percaté que la señora le advertía a uno de los señores que sobre su pantalón blanco

⁸ En este lugar actualmente se localiza el cruce de caminos hacia el norte, el sur y el oriente pero aún no he logrado saber porqué recibe este nombre si allí no encuentro estación alguna ni huellas de que hubiera existido.

ascendía un ciempiés. El señor cuidadosamente sacudió su prenda y el insecto cayó al piso, al cemento. La señora con su pie cuidadosamente empujó al pequeño animal hacia el pasto que estaba cercano.

Entonces pensé: esto es posible presenciarlo en una ciudad intermedia como Manizales, lugar en el que convergen el mundo rural con el urbano. Mi imaginación comenzó a volar y pensé que un acontecimiento así resultaría altamente improbable en Bogotá, mi ciudad.

En primer lugar, hemos cubierto la tierra con cemento en proporciones que hacen difícil que los animales no humanos la habiten. Segundo, y superado el anterior obstáculo, sería altamente posible que los implicados hubieran reaccionado "histrionicamente", con "aspaviento" y, considerando al "bicho" como un enorme peligro, lo hubieran sometido a todo el peso del pie dando fin a la existencia de esta forma de vida.

Dejemos la imaginación y retornemos a los hechos reales. Con aquello de la convergencia quiero decir que en ese momento pensé que los campesinos están acostumbrados a cuidar la vida para generar vida: encuentran que todos los seres tienen una razón de ser o, mejor, un sentido de vivir; saben que los insecto no son un peligro para los humanos sino lo contrario, nosotros para ellos; reconocen que una forma de vida está en el sitio equivocado y si está a su alcance ponerla en su lugar, lo hacen.

Luego concluí que aquí es posible la coexistencia de diferentes formas de manifestación del ser porque hay un respeto absoluto a la vida, a todas y cada una de sus formas existenciales, respeto que no precisa ser pensado, razonado o justificado sino que simplemente es, se experimenta, se vive.

Días después presencié dos eventos similares, uno de ellos con una mariposa moribunda, situación que me hizo pensar que el respeto absoluto por la vida no implica la negación de la muerte, la aspiración a la vida eterna. No. Es solamente el reconocimiento que todo tiene un tiempo que también es respetado: uno para nacer y otro para morir.

Alguna vez le oí decir al actor Diego León Hoyos que vivía feliz e intensamente desde cuando niño su

padre le hizo caer en cuenta que "la vida es un instante entre dos eternidades". Resulta ilustrativo que al nacimiento se le llame tanto alumbramiento como parto. En efecto, al nacer, partimos de la inexistencia hacia la existencia en este mundo; al morir, partimos nuevamente hacia la inexistencia.

¡También existen límites absolutos! La virtud está en saber cuales son y diferenciarlos de los que podemos superar. El problema no es la muerte sino la interrupción brutal de la vida, el asesinato inmediato o el lento provocado por la insatisfacción de las necesidades vitales. Éste es el que altera el curso natural de la vida hacia la muerte, el que rompe el equilibrio. Es el límite que podemos superar o no dependiendo del conocimiento y de las destrezas técnicas que desarrollemos, es decir, de la cultura.

Desde esta perspectiva, preciso replantear el problema de investigación que me ocupa y que expresé al comenzar con las palabras de John Rawls. Dicha pregunta, como todas, contiene ya la respuesta. Rawls constata que no existe una "sociedad justa y estable de ciudadanos libres e iguales" lo cual explica por la permanencia de profundas divisiones ocasionadas por "doctrinas razonables, religiosas, filosóficas y morales", es decir, no existe justicia, libertad e igualdad porque somos diferentes o, por lo menos, porque nos resulta problemático reconocerlo.

Si mis hallazgos me posibilitan bosquejar un camino acertado para comprender que la diversidad existencial es la forma de manifestarse del ser y que el respeto absoluto por las diversas formas de vida es lo que posibilita su coexistencia, la pregunta tendría que ser reformulada así:

¿Cómo es posible que durante un tiempo prolongado los seres humanos nos hayamos empeñado en pensar -y actuar en consecuencia- que la diversidad es un obstáculo que impide la realización dinámica y cooperativa de los más diversos ideales de justicia, libertad e igualdad?

Y como toda pregunta contiene ya la respuesta, permítame explicitarla recurriendo a las palabras del

profesor Ernesto Gulh: "Somos realmente poderosos tanto en la ignorancia de la destrucción, como en la inteligencia de la construcción. Debemos pensar en los valores autóctonos sin descartar los foráneos. Pero para lograr esta síntesis, la ciudad de Bogotá como manantial espiritual debe volver a ser la Atenas Suramericana, ya que hoy, lo es apenas.

Y ahora, con este conocimiento, buen éxito en las excursiones por la Sabana y sus alrededores" (GUHL 1981: 95).

¡Por fin! He encontrado la palabra sencilla que reemplace la compleja expresión "sistema de sistemas" y con la cual puedo expresar las realidades complejas que vivimos en los Andes Ecuatoriales Húmedos. La tomaré prestada de Kakú (así sintetiza su nombre para no crearnos problemas), joven arhuaco estudiante de derecho de la Universidad de Caldas. Es ¡YULUKA!

YULUKA

Estar de acuerdo en todos los planos
Estar en equilibrio y armonía con la madre naturaleza
Permanecer con el espíritu sano
Respirar sabor a tierra, a agua, a aire
Abrazar el fuego y el humo
Yuluka es hacerle pagamiento a la madre tierra
y al universo en general,
es cantarle a los ancestros que descansan las piedras
y es dialogar con el alma de las plantas
Es interpretar al amigo rayo, el viejo temblor,
la anciana brisa y el poderoso huracán
Es tener ordenado el pensamiento
y el territorio sagrado de nuestras energías
Yuluka simplemente es vivir como hermanos
con todos los seres del planeta
Es tan sólo ser una gran maloka con la puerta abierta
donde quepan en paz todos los ecosistemas de la tierra

Kakú

Manizales, septiembre de 2001

Bibliografía

- BELTRÁN PEÑA, Francisco. 1993. *Los Muiscas. Pensamiento y Realizaciones*. Bogotá, D. C. Editorial Nueva América. Cuarta edición.
- CARDONA GÓMEZ, Nancy. 2001. *Planeación en la Universidad de Caldas. Década de los noventa*. Inédito.
- GUHL, Ernesto. 1981. *La sabana de Bogotá, sus alrededores y su vegetación*. Bogotá, D. E. Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- GUTIÉRREZ ARBELÁEZ, Álvaro. 1986. *La universidad: realidades y perspectivas*. Manizales. Universidad de Caldas.
- HABERMAS, Jürgen. 1999. *Teoría de la Acción Comunicativa*. España. Editorial Taurus. Volumen I y II.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Agustín Codazzi. 1988. "Proceso de Urbanización en Colombia". *Análisis Geográficos* No. 15. Bogotá, D. E.
- KAKÚ 2001. *YULUKA*. Manizales, Colombia.
- LUHMANN, Niklas. 1998. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. España. Anthropos, Universidad Iberoamericana, Centro Editorial Jaeriano.
- MARX, Carlos. 1992. *Manuscritos Económico - Filosóficos de 1.844* en Marx, Carlos. "Escritos de Juventud". México. Fondo de Cultura Económica.
- PALACIOS, Marco. 1983. *El café en Colombia. 1850 - 1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, D. E. El Colegio de México, El Áncora editores.
- RAWLS, John. 1996. *Liberalismo Político*. Bogotá, D. C. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión en Colombia.
- VALENCIA LLANO, Albeiro. 1990. *Manizales en la dinámica colonizadora*. Manizales. Universidad de Caldas.
- VALENCIA LLANO, Albeiro y GÓMEZ GIRALDO, Alberto. 1994. *Evolución histórica de la Universidad de Caldas*. Manizales. Universidad de Caldas.
- WEBER, Max. 1997. *Economía y Sociedad*. Santafé de Bogotá, D. C. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión en Colombia.